



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



La fuerza interna
del Renacimiento



Los bienes colaterales



Medicinas alternativas



Fuentes éticas para
una nueva economía



Borja Vilaseca y
la Akademia





Editorial

Se atribuye a Einstein la frase que indica que no podemos pretender que las cosas cambien si hacemos siempre lo mismo. El ingenio de un hombre sabio como él es capaz de encerrar una gran verdad en pocas palabras, que en este caso representan un estado de ánimo generalizado sobre el cual nos conviene reflexionar.

Es evidente que no estamos satisfechos, en esta época de crisis que se extiende a todos los niveles, desde el moral al económico, sin olvidar la identidad. Sentimos que un ciclo termina pero no llegamos a vislumbrar el rumbo que tomará la Historia, ni nosotros mismos. No sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa, dijo Ortega, otro sabio condensador de ideas y propuestas. Nos falta el ímpetu, o la determinación para decidarnos a cambiar, a dejar de hacer lo mismo y admitir que hay otros caminos que vale la pena explorar, para averiguar hacia dónde nos llevan y saber a dónde queremos ir. No nos atrevemos a hacer otras cosas, pero tampoco estamos conformes con lo que estamos obteniendo a cambio de hacer lo que hacemos. Ya no se trata de abandonar la "zona de confort", de la que hablan los psicólogos, porque no hay confort en nuestro descontento, en nuestra insatisfacción. Quizá nos estamos dejando llevar por una especie de fatalismo que nos hace aceptar la situación como inevitable, marcada por un destino ciego y caprichoso que favorece a los más egoístas y avariciosos y castiga sin piedad a los más débiles.

De esto tratan algunos de nuestros contenidos de este mes, de invitarnos a la reflexión y al diálogo con nosotros mismos, como paso previo a esas decisiones que sabemos que deberemos tomar para que nuestra existencia esté más en armonía con lo que de verdad importa, con la condición de que sepamos descubrir en qué consiste.

El equipo de Esfinge



Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,
directora
M^a Dolores F.-Fígares,
suddirectora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares. Periodista y
Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla. Filósofo y
Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



La fuerza interna del Renacimiento

El Renacimiento fue una época en la que se revitalizaron viejos esquemas que habían sido muy útiles para el desarrollo del ser humano en todos sus aspectos. Hoy podemos indagar cuáles serían los ingredientes perfectos para un nuevo renacimiento.

Luis Llera

La palabra *renacimiento* es realmente bella. Concebirla en un pensamiento, leerla en un libro de arte o escribirla en una reflexión íntima, produce un movimiento interno, un impulso del alma que hace aflorar pensamientos elevados que nos acercan a las ideas arquetípicas del Bien, la Justicia, la Bondad y lo Verdadero. Es como si se tratara de un vocablo mágico que trastocara los resortes más profundos del alma humana, la cual, una vez despierta, queda hechizada por tan magnífico verbo y anhela buscar su patria de origen, aquella gran luz de la que partió, la idea sublime y última del Bien. Marsilio Ficino, neoplatónico renacentista, no pudo expresarlo mejor: "Todo procede del bien y al bien se dirige".

Siempre hubo hombres sabios que custodiaron esas semillas de sabiduría que contienen ideas atemporales en los periodos de oscuridad.

Renacimiento, renovación, humanismo, inmortalidad, libertad individual, amor, belleza..., son conceptos y palabras que cobran un valor relevante dentro del universo ideológico renacentista. Ideas que en cada época y lugar de la historia han propiciado periodos de prosperidad cultural, social y moral. Maravillosas palabras que hombres y mujeres tuvieron el coraje de hacer suyas y vivirlas bajo la opresión estatal o religiosa, palabras que seguirán inexorablemente promoviendo renacimientos porque son atemporales.

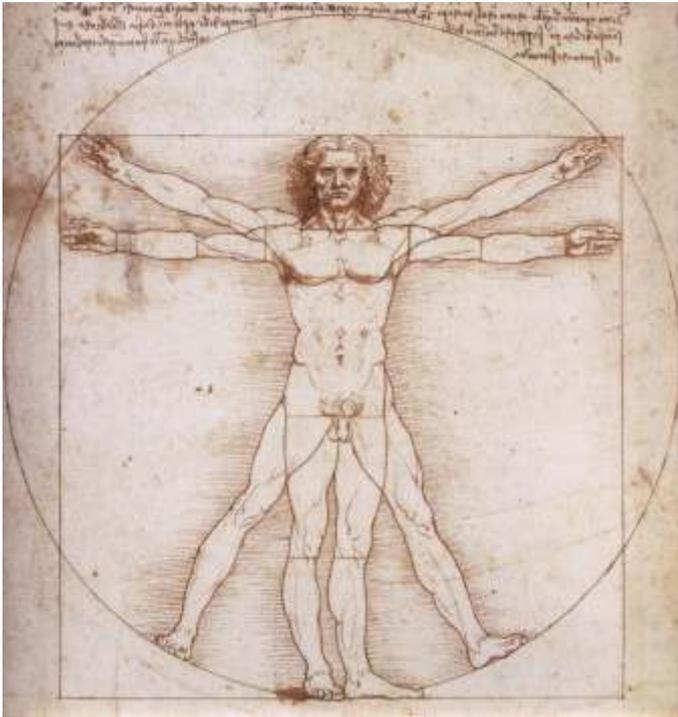
Cualquier renacimiento habido anteriormente en la historia no es espontáneo. Quizás, su manifestación a través de una eclosión

artística y cultural lo pueda parecer; sin embargo, ha seguido un proceso causal. Siempre hubo hombres sabios que custodiaron esas semillas de sabiduría que contienen ideas atemporales en los periodos de oscuridad, con la finalidad de que pudieran germinar con fuerza y vitalidad en almas grandes en periodos de luz que denominamos renacimientos.

El Renacimiento italiano es el más próximo temporalmente a nuestra época. Nos ha dejado obras artísticas de incomparable belleza en todas sus vertientes: pintura, escultura, literatura, arquitectura, etc. No dejan a nadie indiferente. ¿Cómo llegaron a conectar sus artífices con la Belleza tan fielmente? ¿Qué ideas despertaron el genio de esos grandes artistas? Para expresar tanta belleza, ¿debieron acogerla previamente en su corazón? Sabemos que muchos de ellos se instruyeron en academias de filosofía, como Boticelli, que adquirió formación filosófica en la academia neoplatónica de Florencia dirigida por Marsilio Ficino. Los pilares doctrinales de estas escuelas fueron las filosofías hermética y platónica. La filosofía atemporal, una vez más, constituyó la savia que vitalizó el gran árbol renacentista de las artes y las ciencias. Reactualizaron el concepto de humanismo, otorgando al hombre una capacidad creativa sin límites, sirviéndose de su valiosa imaginación. Este potencial creativo lo fundieron con una

Comencemos a asumir que somos parte integrante de un mundo en el que todas las cosas se relacionan y, en consecuencia, somos también responsables de su evolución.

voluntad propia, ajena a los designios divinos. Este fondo filosófico impregnó el alma de los hombres renacentistas y les impulsó a renacer interiormente y expresarlo exteriormente.



Un nuevo renacimiento para nuestra época

Quizás los siglos XV y XVI, sustrato temporal de este maravilloso periodo, quedan alejados en el tiempo. Sin embargo, esa savia filosófica sigue irrigando el corazón de muchos hombres en nuestra época, continúa haciendo renacer el alma de las personas que quieren y actúan para hacer posibles nuevos renacimientos.

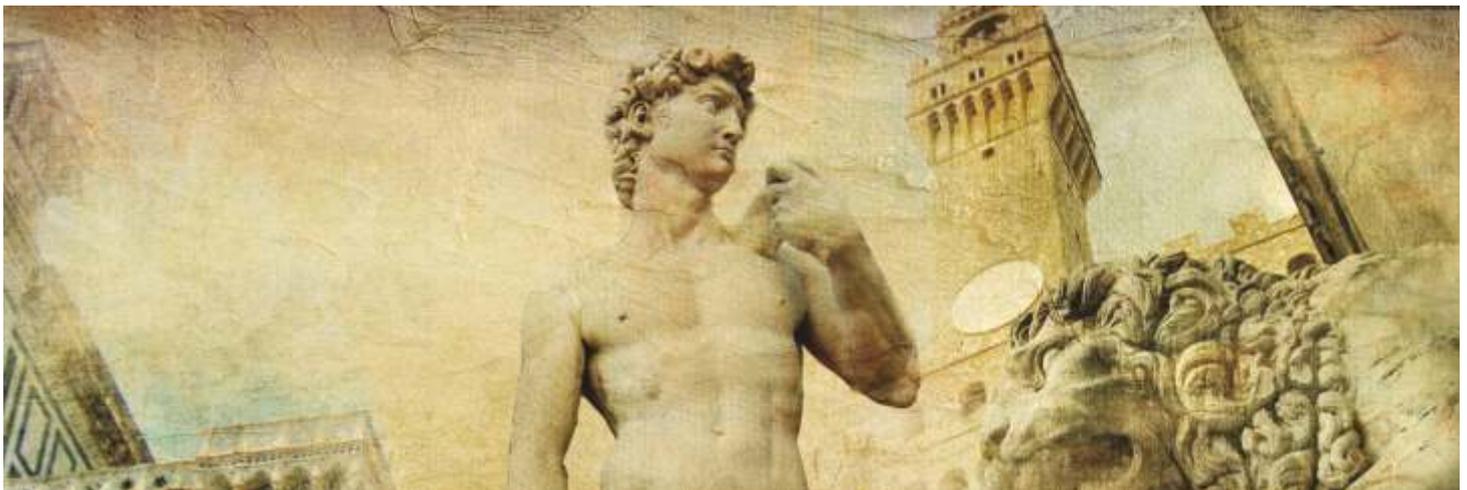
Todos podemos renacer interiormente, no es necesario esperar grandes cambios culturales o artísticos. Empecemos hoy mismo a ser, como decían los filósofos humanistas, los dueños de nuestra vida y artífices de nuestro destino. Comencemos a asumir que somos parte integrante de un mundo en el que todas las cosas se relacionan

y, en consecuencia, somos también responsables de su evolución.

Renacer interiormente no es algo abstracto, es una actitud que busca y se esfuerza por integrar valores en el ser humano mediante una participación activa de nuestras potencialidades. Renacer es dotar de alas a nuestra alma para que vuele muy alto...

Renacer en lo concreto, en el día a día, es abrir los ojos cada mañana con el propósito de aprovechar cualquier circunstancia que se presente para mejorarnos; es esbozar una sonrisa, ofrecer un consejo sincero o tender una mano a un corazón afligido; es disipar la bruma del miedo y la incertidumbre que amedrentan nuestros ideales; es abandonar la pasividad y el conformismo, es enfrentarse con valentía a la adversidad, es sacudirnos el egoísmo personal. Entusiasmo, solidaridad, generosidad, compasión, convicción, seguridad, fortaleza, compromiso, determinación, esfuerzo..., es la transcripción en valores de todo lo citado anteriormente. Este es el verdadero significado de un renacimiento interior: la comprensión y vivencia de valores atemporales.

Los filósofos renacentistas, Marsilio Ficino, Giordano Bruno, Pico de la Mirandola, Tommaso Campanella, Nicolas de Cusa, Luis Vives, etc., supieron adaptar a su tiempo las enseñanzas antiguas, encarnando al hombre que se forja a sí mismo. En esa aventura de renacer, a algunos se les dio muerte. No les importó llevar hasta la última consecuencia la dignidad de ser librepensadores, el proclamar que el hombre tiene facultades inmensas que puede desarrollar en un trabajo de búsqueda de conciliación con el orden universal, que culmina en la contemplación del mundo inteligible; de exponer que el hombre ocupa un lugar central en el esquema del mundo y que debe ser parte activa y responsable de la historia. Este fue su legado, que ha trascendido el tiempo, que no ha podido ser torturado, encarcelado o quemado, porque radica en la parte más sublime del ser humano, su alma; que busca la perfección para lograr la inmortalidad.





Los bienes colaterales

De todos es conocida la abundancia de malas noticias que encontramos en cualquier medio de comunicación y la facilidad con que se expanden. El autor de este artículo nos propone una alternativa, también real: la vida está llena de cosas bellas y positivas que merece la pena difundir.

Francisco Capacete

Diana es una niña muy imaginativa. Sus juguetes preferidos son trozos de cartón y retales de tela, con los que confecciona mil y un personajes. Tan pronto como finalizan las aventuras de la pastorcilla valiente, deshace la muñeca y da vida a otro personaje que, en su mente infantil, recorrerá el mundo salvando a los huérfanos y auxiliando a los pobres. Diana no logra comprender el gusto de los mayores por las malas noticias. Escucha a menudo palabras diferentes para llamar a las mismas aberrantes cosas. Lo último que escuchó fueron dos expresiones para referirse a la guerra sucia: “violencia de baja intensidad” y “daños colaterales”.

Harta de tanta hipocresía, decidió alzar su voz y contarles a los mayores todas las cosas buenas y bellas que hay en la vida. Usó su imaginación y le puso a su proyecto un título de esos ocurrentes que les gusta mucho a los mayores: lo llamó *Los bienes colaterales*.

Queridos lectores, muchos de nosotros podríamos sentirnos identificados con esta niña de ficción. Estamos cansados de que proliferen las malas noticias, los sucesos escabrosos y los temas soeces. Esta sobreabundancia de lo negativo está causada por una forma mental: “lo-negativo-es-noticia, lo-negativo-vende-más, lo-negativo-se-expande-mucho-más-que-lo-positivo”. Millones de personas funcionamos con

este prejuicio, no nos damos cuenta y caemos de nuevo en justificar de mil maneras diferentes la contaminación negativista. Repetimos inconscientemente un programa mental que alguien nos ha instalado en el cerebro.

Nos damos cuenta de que no queremos ser así. Pero no basta con darse cuenta, tenemos que tomar decisiones y actuar en consecuencia. Vamos a hacer un esfuerzo por extirparnos este elemento extraño.

No contento con crearme a pie juntillas que lo negativo vende más que lo positivo, he buscado información en el mundo de la psicología social y he encontrado estudios y experimentos muy interesantes. Uno de ellos es el que explica el Dr. Berger en su nuevo libro: *Contagioso: por qué las cosas son pegadizas*.

Los medios de comunicación masiva tienen una regla de oro: si sangra, funciona, esto es, genera audiencia. Sin embargo, las investigaciones de Jonah Berger, psicólogo social de la Universidad de Pensilvania, han demostrado que las personas dicen cosas más positivas cuando están hablando ante una audiencia más grande, en lugar de cuando lo hacen con solamente una persona.

Todo comenzó con una pregunta: ¿se compartían las noticias positivas con más frecuencia simplemente porque la gente experimentaba más cosas buenas que malas? Para probar esta posibilidad, Berger observó cómo las personas difundían un conjunto particular de noticias: miles de artículos en el sitio web de *The New York Times*. Él y Katherine Milkman, una colega de universidad, analizaron la lista de artículos más enviados por correo electrónico

Las investigaciones de Jonah Berger, psicólogo social de la Universidad de Pensilvania, han demostrado que las personas dicen cosas más positivas cuando están hablando ante una audiencia más grande.

durante seis meses, controlando así factores como la exhibición de un artículo en diferentes partes de la página de inicio. Una de las primeras conclusiones fue que las personas buscaban sentir emoción, de una u otra manera, y preferían las buenas noticias a las malas. Era más probable que se enviaran por correo electrónico "las historias sobre recién llegados que se enamoran de Nueva York –escribe– que los artículos sobre cosas tales como la muerte de un popular cuidador de zoológico".

¿Qué es un bien colateral? Cuando una historia positiva o heroica provoca en una persona o en un grupo de personas una inclinación a lo positivo o heroico, esto es un bien colateral. Cuando el ejemplo moral de un profesor resuena en la conciencia de los alumnos y estos terminan actuando éticamente, eso es un bien colateral.

El ejemplo como desencadenante de bienes colaterales

En otro intento por comprender lo que más se comparte, los neurocientíficos han escaneado los cerebros de las personas mientras se enteran de nuevas ideas. Luego, lo han hecho mientras estas personas hablaban a otros acerca de lo que habían escuchado. De este modo, los científicos observaron lo que experimentaban los voluntarios al difundir las malas y las buenas noticias. Los experimentos que llevó a cabo Emily Falk, junto con colegas de la Universidad de Michigan y los investigadores de la Universidad de California, en Los Ángeles, demostraron que la gente valora muy positivamente divulgar noticias que atraigan a los demás. Y en las redes sociales, especialmente, va en aumento la difusión de cosas positivas sobre las negativas. Por ejemplo, cada vez más personas comparten una canción que les gusta mucho, con más predilección que una noticia o suceso sangriento.

La lectura de estas investigaciones –hay muchas más– me ha llevado a la conclusión de la maravillosa oportunidad que nos ofrecen las redes sociales para contar todas las buenas historias

que conocemos o de las que somos protagonistas. Los bienes colaterales que provocaremos serán muchos.

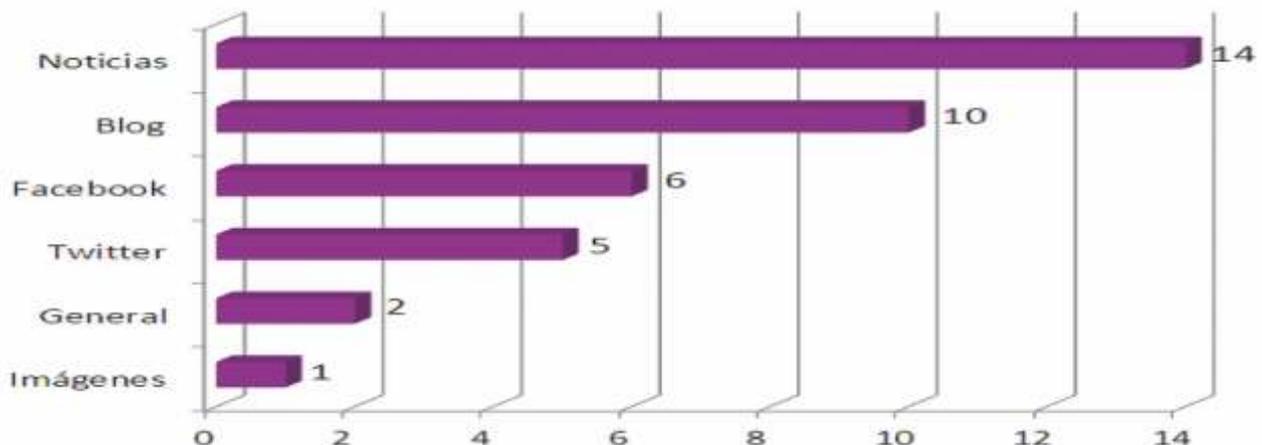
Pero ¿qué es un bien colateral? Cuando una historia positiva o heroica provoca en una persona o en un grupo de personas una inclinación a lo positivo o heroico, esto es un bien colateral. Cuando el ejemplo moral de un profesor resuena en la conciencia de los alumnos y estos terminan actuando éticamente, eso es un bien colateral.

Un bien colateral es enseñar con el propio ejemplo, cada vez que damos un consejo que sea el fiel reflejo de lo que uno mismo vive o se esfuerza por vivir. Esto es fundamental en la educación moral de los hijos. Los padres, si quieren tener éxito, deben cuidar muchísimo ser claros ejemplos de lo que aconsejan a sus hijos.

El bien colateral es la repercusión de la pedagogía del alma. Por esto es tan importante que toda la gente que hace algo bueno lo exteriorice, ya sea compartiendo en las redes sociales, ya sea compartiendo su experiencia en vivo a los que le rodean. Su conducta tendrá un eco en los demás; tal vez, no en todos, pero sí en una mayoría.

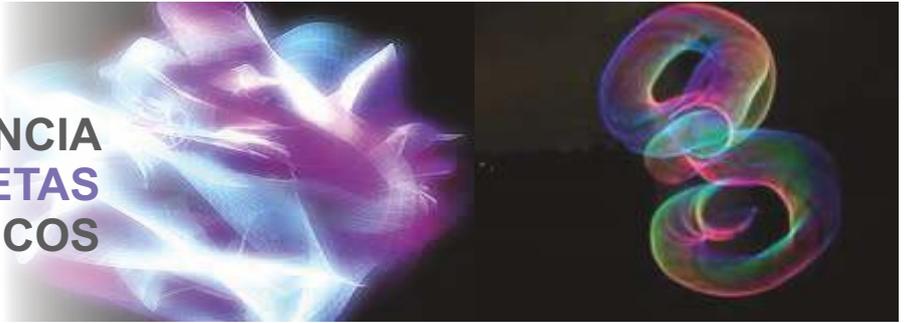
La vida social funciona en dos niveles con reglas diferentes. En el nivel "macro", donde juegan los *mass media*, los políticos, millonarios, artistas de reconocido prestigio, etc., lo que sangra vende. En el nivel "micro", donde estamos las personas que no decidimos los grandes temas ni salimos en la televisión, lo que sana prevalece. El nivel "macro" no deja de ser una gran mentira que los poderosos se afanan por mantener. El nivel "micro" es la vida cotidiana de la calle, más real por cuanto que es la que viven millones de personas todos los días.

Produzcamos bienes colaterales. Es la única producción que no contamina el medio ambiente, ni empobrece a nadie, ni consume materias primas que agotan la Tierra. Más bien, al contrario, favorece el medio ambiente, enriquece a todos y agota las formas mentales negativas con las que algunos pretenden esclavizar a los muchos.





CIENCIA
PARA POETAS
POESÍA PARA CIENTÍFICOS



Cuerdas y combas

Por Sara Ortiz Rous

Hasta mediados del siglo XX la física consideraba a una partícula como a un punto que podía moverse en un espacio tridimensional, pero en estos primeros años del siglo XXI, para entender el mundo cuántico y los ladrillos fundamentales de la materia está siendo ampliamente aceptada la teoría de cuerdas. Así, una partícula se plantea como una cuerda en forma de lazo, que tiene otras posibilidades de movimiento, como por ejemplo la oscilación. De acuerdo a cómo sea esta oscilación, tenemos una partícula u otra.

Así que, ¿de qué está hecho el mundo? La teoría de cuerdas nos dice que absolutamente todo lo que hay en el universo, como galaxias, planetas, gases, líquidos, animales, plantas, etc., son manifestaciones de una cuerda unidimensional vibrando y oscilando.

La teoría actual sobre la composición subatómica del universo se conoce como el modelo estándar de la física de partículas.

La materia ordinaria está compuesta de átomos, los cuales a su vez están formados de solo tres componentes básicos: electrones girando alrededor de un núcleo compuesto de neutrones y protones. El electrón es, en verdad, una partícula fundamental, pero los neutrones y protones están hechos de partículas más pequeñas, llamadas quarks. Los quarks, hasta donde sabemos, son realmente elementales.

Existen doce "ladrillos" básicos. Seis de ellos son quarks y tienen nombres curiosos: *arriba*, *abajo*, *encanto*, *extraño*, *fondo* y *cima*. Un protón, por ejemplo, está formado por dos quarks arriba y uno abajo. Los otros seis son leptones; estos incluyen al electrón y a sus dos hermanos más pesados, el muón y el tauón, así como a tres neutrinos.

Existen cuatro fuerzas fundamentales en el universo: la gravedad, el electromagnetismo y las interacciones débil y fuerte. Cada una de estas es producida por partículas fundamentales que actúan como portadoras de la fuerza. El ejemplo más familiar es el fotón, una partícula de luz que es la mediadora de las fuerzas electromagnéticas. El gravitón es la partícula asociada con la gravedad. La interacción fuerte es producida por ocho

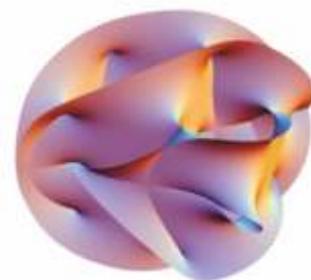
partículas conocidas como gluones. La interacción débil, por último, es transmitida por tres partículas, los bosones W^+ , W^- y Z .

El modelo estándar describe el comportamiento de todas estas partículas y fuerzas con una precisión impecable; pero con una excepción notoria: la gravedad. Por razones técnicas, la fuerza de gravedad, la más familiar en nuestra vida diaria, ha resultado muy difícil de describir a nivel microscópico. Por muchos años este ha sido uno de los problemas más importantes en la física teórica: formular una teoría cuántica de la gravedad.

En las últimas décadas, la teoría de cuerdas ha aparecido como uno de los candidatos más prometedores para ser una teoría microscópica de la gravedad. Y pretende ser una descripción completa, unificada y consistente de la estructura del universo.

La idea esencial detrás de la teoría de cuerdas es la siguiente: todas las diversas partículas "fundamentales" son en realidad solo manifestaciones diferentes de un objeto básico: una cuerda oscilando de diferentes maneras en más de cuatro dimensiones.

Hay varias teorías de cuerdas, pero básicamente se trata de que las cuatro dimensiones se aumentan ahora a siete más (variedad Calabi-Yau), declarando que existe una dimensión temporal, 3 dimensiones espaciales y 7 dimensiones llamadas "compactificadas", que son inobservables en la práctica; solo serían relevantes a escalas pequeñas comparables con la longitud de Planck ($1,6 \cdot 10^{-35}$ metros).



Variedad Calabi-Yau

La teoría de cuerdas incluye un invitado problemático: el taquión, una partícula (hipotética y no hallada) que viajaría a una velocidad mayor que la de la luz, lo que contradice la teoría de la relatividad.

El problema de la teoría de cuerdas es la poca probabilidad de ser probada empíricamente (en experimentos de laboratorio), ya que no disponemos de los dispositivos tecnológicos para observar otras dimensiones incluidas en esta teoría.

Hay algunos avances experimentales como el del equipo del Dr. Edward Kitten, de la Universidad de Princeton. Crearon el cuasicristal de oximetazolina más puro y perfecto que se haya sintetizado nunca. Al hacer incidir un haz de láser en las direcciones determinadas por las preferencias de Calabi-Yau, los investigadores pudieron detectar fotones de una longitud de onda reducida en posiciones ortogonales a las líneas de dispersión del cuasicristal, según lo predicho en la teoría de cuerdas.

Quizás lo más sorprendente acerca de la teoría de cuerdas es que una idea tan sencilla funciona. ¿Quizás surgió la idea de ese juego de niñas que sigue divirtiéndonos? ¿Quizás en el mundo cuántico las partículas también juegan a la comba?

Juego de la comba: una cuerda larga y de cierto grosor que sostenemos por sus extremos y que de forma uniforme y rítmica movemos en círculo. Pasamos saltando al centro de la cuerda sin pisarla ni tocarla. Y podemos acompañarla de cancioncillas infantiles, dando "tocino" al final, acelerando el ritmo de la comba y de los saltos, ¡quien pueda!

*El cocherito, leré,
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré,
montar en coche, leré.*

*Y yo le dije, leré,
con gran salero, leré,
no quiero coche, leré,
que me mareo, leré.*



DE NUEVO

Ayer se oscureció toda mi hacienda,
y supe del sabor de la amargura;
confusa así quedose la conciencia;
por todo mi horizonte la espesura.

¿Con quién habré yo hablado por la noche,
que traigo un nuevo rostro en la alborada?

La nube de borrasca ya se esconde;
de nuevo veo luz en la mañana.

La cruz es más liviana, y sin pesares
giramos la cabeza a la montaña.

El Sol allá a lo lejos ¡siempre sale!
¡De nuevo nos alumbró la esperanza!

En pie, con solo Dios por equipaje,
en marcha nos ponemos sin tardanza.

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





¿Por qué la gente busca cada vez más las medicinas alternativas?

A veces parece que la medicina convencional y las que hoy se llaman “alternativas” están enfrentadas. Tal vez haga falta clarificar algunos conceptos de las ciencias de la salud para comprender qué es lo verdaderamente importante para curar.

Concepción Melero

El problema que encontramos en la medicina convencional es que ha derivado en la separación de los conocimientos, ha dividido y subdividido en diferentes ramas el cuerpo humano. Los médicos suelen preguntar cuántos estómagos operan y no cuántos seres humanos.

Esta medicina tecnológica declara que es capaz de manejar los genes y hacer grandes trasplantes.

Los pacientes y los médicos están enfrentados: el médico es un funcionario y el paciente es un consumidor exigente. La relación ideal sería la de mantener una amistad entre el médico y el paciente y, posteriormente, que exista un convencimiento gradual para mejorar la forma de vida que condujo a la enfermedad, y recetar o prescribir un remedio al final.

Hoy el paciente demanda unos análisis y la prescripción del medicamento sin cambiar los hábitos de vida insalubres.

En la Edad Media, el médico era un escolástico que sabía mucho de latín, pero no se acercaba al paciente. Con la revolución de las escuelas florentinas se atrae el discurso sobre lo que dice Platón y grandes personajes de la historia. Se buscan restos de la Antigüedad para poder enlazar con el pasado; Marsilio Ficino funda la nueva academia platónica y los textos griegos difunden el conocimiento de la magia natural, en contacto con las leyes de correspondencia, de resonancia y simpatía, tal como se concebía en el antiguo Egipto.

Los pacientes y los médicos están enfrentados: el médico es un funcionario y el paciente es un consumidor exigente.

El cuerpo humano es el templo del espíritu, y hay que analizarlo con el máximo respeto porque hay algo más que da vida a lo puramente físico, existe una dualidad. Pero la medicina se ha vuelto más racionalista, y con el desarrollo del aspecto científico, la antesala del hospital es el laboratorio. Con ello se pierde la visión global del hombre, que se convierte en un amasijo de tejidos y órganos separados entre sí.

Paracelso, médico, mago y alquimista, hablaba de un proceso de transformación interna de las fuerzas curativas de la naturaleza. Viajó por diferentes partes del planeta para aprender conocimientos de la medicina real en contacto con la naturaleza.

Este gran médico describe cuatro cualidades imprescindibles que ha de tener el médico. Tiene que ser: 1. filósofo; 2. virtuoso; 3. astrónomo-astrólogo; 4. alquimista.

Comprender los misterios de la vida

Filósofo: Si el médico no comprende la razón profunda de la vida y la muerte, si no conoce los misterios de la vida, puede ser indiferente o insensible. Es preciso saber si se puede aliviar una dolencia, si la vida de la persona debe o no ser alargada ante una enfermedad terminal.

El médico tiene que tener un componente ético para saber lo que tiene que hacer, y no seguir solamente lo que las estadísticas indican. Estas pueden ser un soporte, pero cada persona es un individuo. Aunque las estadísticas digan que el 80% de las personas con tal enfermedad se muere y el 20% se salva, hay que analizar en cuál de estos porcentajes está el paciente; en este caso no es válida la estadística de un libro.

A veces no se debe decir todo al paciente porque es contraproducente. Decir una verdad crudamente puede anular la reserva de energía necesaria para poder salir de la situación y precipitar su muerte.

Hay que ver a la totalidad del paciente: cuerpo-mente y espíritu.

Los médicos rurales de familia, antiguamente conocían a la familia y obtenían una visión de los problemas y debilidades que les ayudaba a tratar a la persona.

Autenticidad: ser un virtuoso moralista, aquel que practica hasta alcanzar la perfección y mantiene la autenticidad; mantener las ideas aunque le critiquen a uno. Tener la capacidad de introspección y ver a través del cristal de los hombres, penetrar en el ser humano para poder entender dónde está el desequilibrio.

Si no hay una verdadera vocación, no se debería ser médico. Los médicos no deben ser arrogantes, han de desarrollar una especial calidad humana. ¿A quién le gustaría que le operase un médico que solo busca una recompensa económica, el prestigio y la fama?

Con el desarrollo del aspecto científico, la antesala del hospital es el laboratorio. Con ello se pierde la visión global del hombre, que se convierte en un amasijo de tejidos y órganos separados entre sí.

Astrónomo y astrólogo: estudiar el microcosmos dentro del macrocosmos. Conocer en cada ciudad los vientos y las aguas, los factores externos, las fuerzas telúricas y las fuerzas cósmicas, para saber por qué se está enfermando y surgen epidemias. El mejor médico no es el que ha estudiado más sino el que más se ha transformado.

Alquimista: conocer los poderes internos de los elementos de la naturaleza y saber potenciarlos y cómo se transforman. El mejor médico no es el que ha estudiado más sino el que más se ha transformado. La transformación es la superación del ser humano, y es la que le permite encontrar caminos de evolución.



El mejor médico no es el que ha estudiado más sino el que más se ha transformado.

Según la OMS, estar sano consiste en la sensación de bienestar físico y psicológico. ¿No parece, por tanto, que estamos cada día más enfermos? Cada día hay más insatisfacción. El porcentaje de cáncer está aumentando y nadie sabe por qué. Hay estudios en los que se demuestra que una persona que ha padecido una fuerte depresión o un shock, al cabo de unos años desarrolla un cáncer.

Es precisa una renovación ética de la medicina, y la conjunción de las dos medicinas, abriendo la mentalidad a otras posibilidades.

Extraído de la conferencia que dio el Dr. Juan Martín Carpio en el Congreso sobre Filosofía Antigua y Ciencia Actual 2012.

conchimelero.wordpress.com
www.centrohygea.com



¿Qué fuentes éticas necesita una nueva economía?

La crisis que se ha asentado entre nosotros, de gran calado y larga duración, ha provocado el planteamiento de alternativas económicas al sistema capitalista. Sin embargo, tal vez no sea solamente un cambio de sistema lo que necesitamos, sino algo que también implique a los seres humanos que viven dentro de ese sistema.

Manuel Ruiz

Cuando en 2008 entra en profunda crisis el sistema financiero mundial a raíz del colapso de las hipotecas *subprimes* americanas y del derrumbe de colosos de las finanzas, como Lehman Brothers, se tuvo la apreciación de que el sistema capitalista estaba agotado, y que era necesario encontrar un nuevo modelo económico con el que levantar las maltrechas economías de las locomotoras de la economía mundial, y por ende, las del resto del planeta.

Hubo politólogos, economistas y sociólogos que señalaban la situación como una nueva oportunidad para enterrar un sistema económico, el capitalista, y poner en marcha uno nuevo que no solamente restañara las graves heridas de las finanzas mundiales, sino que también sirviera para solucionar los graves problemas de desigualdades sociales, crecimiento insostenible y colapso ambiental que existen en todos los países, y cuya causa se sitúa precisamente en el codicioso capitalismo, por parte de no pocos intelectuales y pensadores.

No obstante, tal y como predijeron numerosos economistas, el capitalismo tuvo la habilidad de volver a refundarse, y como ave fénix, parece que resurge entre sus cenizas, a tenor de los datos de crecimiento de las principales economías mundiales. Sin caer en la demagogia de que *todo* capitalismo es malo, no obstante hay que reconocer que este sistema produce un caldo

de cultivo excelente para que *todo* pueda justificarse en aras del dividendo, incluyendo aquello que afecta negativamente al ser humano, a la sociedad y a la Naturaleza.

Entonces, ¿por qué no ha prosperado la elaboración de las bases teóricas, científicas e intelectuales de un recambio al modelo capitalista? Una respuesta inmediata es muy evidente: el propio sistema y sus principales beneficiarios, los grandes capitales, y su escenario, los mercados, desactivan cualquier intento de suplantación. Pero ¿y el resto de actores sociales? ¿Se ha aprendido la lección? ¿Cambiarán nuestras decisiones, nuestras aspiraciones en la vida, cuando salgamos de la crisis?

Modificar las reglas de juego

En nuestro país, en 2011 surgió el Movimiento 15-M, de indignados y descontentos por la situación y la nula respuesta política para su solución. Para muchos fue la esperanza de un cambio, de un giro de ciento ochenta grados, que acabó desinflado y desacreditado por el propio sistema. En el ámbito académico, M. Mohammadian (2008) propone la *bioeconomía*, como la economía del tercer camino; y a un nivel también teórico, pero descendiendo un poco más al plano de la realización, Christian Felber (2012) plantea la *Economía del bien común*, por poner ejemplos de algunas propuestas alternativas. ¿Por qué no han calado nuevas propuestas económicas en la mayoría de la sociedad?

Posiblemente, cuando salgamos de la crisis sigamos tomando las mismas decisiones imprudentes, tendremos el mismo modo consumista de ver la vida y tal vez hayamos

Sin caer en la demagogia de que *todo* capitalismo es malo, no obstante hay que reconocer que este sistema produce un caldo de cultivo excelente para que *todo* pueda justificarse en aras del dividendo.

desperdiciado una buena oportunidad para iniciar el cambio de un sistema que está agotado. ¿Por qué? Seguramente porque la mayoría de las propuestas económicas alternativas, la mayoría de los movimientos ciudadanos, parten de un supuesto que es falso: que el cambio se produce desde fuera del individuo, que el cambio se *limita* a modificar las reglas de juego, que la transformación descansa sobre una renovación de las estructuras sociales, sin necesidad de transformar el interior del individuo.

Al final del siglo XX, D. Meadows, D. Meadows y J. Randers (1992) elaboraron un conjunto de simulaciones con ayuda del programa informático World3, en las que utilizando las variables que afectan al desarrollo de la Humanidad (población, recursos renovables y no renovables, contaminación, producción de alimentos, producción industrial, fertilidad y pérdida de la tierra, producción de servicios, empleo) y cómo se relacionan entre sí, generaron diferentes escenarios para la Humanidad en función de diversas magnitudes de estas variables, y siempre se acababan produciendo *sobrepasamientos* que daban lugar a colapsos ambientales. Y el único escenario en el que el sistema aguantaba era aquel en el que, además de toda una serie de medidas, como el uso de energías renovables, la limitación de la natalidad o el empleo de tecnología eficiente, se reducía el *consumo per cápita*.

La mayoría de los movimientos ciudadanos parten de un supuesto que es falso: que el cambio se produce desde fuera del individuo, que el cambio se *limita* a modificar las reglas de juego.

Pero ¿cómo reducir el consumo individual en una sociedad cuyo ideal de vida se basa en el propio consumo? La decisión debe ser voluntaria, porque no funcionaría una imposición; mas ¿quién decidiría renunciar a las aspiraciones de nuestra vida, a tener, a poseer, a incrementar la cantidad de elementos y bienes que queremos que nos proporcionen bienestar y felicidad? Nadie quiere sacrificar su nivel de vida, real o potencial, basado en el consumo, en aras de una economía más justa y sostenible. Todos esperamos que sea *el otro* el que se ajuste. En Europa, cuando meditamos sobre la excesiva *huella ecológica* del ser humano, miramos con pavor el ritmo de crecimiento y de demanda de recursos naturales

de países como China o la India, pero no nos planteamos reducir a la mitad nuestro consumo, nuestro nivel de vida.

Alternativas al consumismo

Por lo tanto, los movimientos ciudadanos, teorías económicas como la bioeconomía y propuestas como la economía del bien común tienen como principal freno, aparte del lógico del propio sistema capitalista, la resistencia de cada uno a perder lo que tiene o la posibilidad de tenerlo. Porque es el único modo de vida que conocemos.

Hay cierta ingenuidad en los intentos de diseñar modelos alternativos, al creer que van a recibirse con los brazos abiertos por parte de la ciudadanía, al creer que cuando proponen “reduce aquello en lo que tienes depositada tu búsqueda de la felicidad”, se les va a hacer caso.

Es necesario bajar aún más el grado de elaboración de los modelos

alternativos al capitalismo insostenible social y ecológicamente, y revisar desde qué ideal de vida se parte y a qué ideal de vida se quiere llegar. Todo ser humano busca la felicidad, y si el estándar de consecución de la felicidad está en la satisfacción de anhelos y deseos y la posesión de bienes, no pueden plantearse alternativas socioeconómicas que lleven a dar la espalda a este ideal de felicidad sin proponer otro a cambio.

Dicho de otra manera, no puede plantearse deconstruir un sistema que está diseñado por y para el consumo como modo de vida, sin vislumbrar otro ideal de vida diferente. Estamos hablando de horizontes interiores, que tienen que ver con las propias características esenciales del ser humano.

Hace falta una propuesta de cambio interior del propio individuo, que vaya en la dirección de la justicia social y la sostenibilidad que buscan estos modelos alternativos. Pero ¿qué otra cosa podemos hacer? ¿Qué otra opción tenemos para encontrar la senda que conduce a la felicidad, a la satisfacción? En otras palabras, ¿cuál es el recorrido ético que debe conducir al punto de partida de estas propuestas socioeconómicas alternativas?

El propio análisis de la complejidad del ser humano y del conjunto de necesidades que hay

No puede plantearse deconstruir un sistema que está diseñado por y para el consumo como modo de vida, sin vislumbrar otro ideal de vida diferente.



que satisfacer, proporciona buenos indicios de qué opciones tenemos además del consumo. Siendo el ser humano un sistema complejo, quizás sea la filosofía clásica la que esté en mejores condiciones de abordar la complejidad humana, dado que la filosofía contemporánea, al mimetizarse con el reduccionismo cientifista de considerar al ser humano solo como una máquina, puede carecer de perspectivas adecuadas para una visión holística de la especie humana.

Las fuentes éticas que necesita una nueva economía se encuentran en la filosofía, que contempla al ser humano como un ser complejo, y que, por lo tanto, está en condiciones de definir qué otras alternativas tiene el consumismo. Sin resolver este asunto, es imposible plantear de manera realista nuevos modelos socioeconómicos más justos y sostenibles.

Es posible encontrar alternativas al modelo consumista de consecución de la felicidad, que se basa en el continuo flujo de recursos materiales y energéticos que requieren los bienes manufacturados que consumimos, a cambio de dinero, de capital (incluso la satisfacción de sentimientos o de dudas necesita de buena parte de estos bienes). Podría adaptarse una versión de la famosa frase del frontispicio del templo de Apolo en Delfos, "Conócete a ti mismo, y podrás organizar tu casa de manera justa y sostenible".

Hay todo un itinerario que puede llevarse a cabo para que cada cual encuentre sus potencialidades, sus tesoros interiores, la mejor versión de uno mismo. Desde esta posición se necesita menos para ser feliz, y se pueden tomar las mejores decisiones. Una sociedad conformada por un número creciente de ciudadanos/as que está en el camino de llegar a la mejor versión de ellos mismos, de disfrutar de la excelencia de sus valores, está en condiciones de llegar a albergar modelos socioeconómicos más justos y sostenibles. Tal y como ya conociéramos de las teorías sociales de Platón o de Confucio, la sintonía entre sociedad e individuo permite que el desarrollo y la excelencia de los individuos tenga su reflejo en la excelencia de la sociedad, y viceversa.

Las fuentes éticas que necesita una nueva economía se encuentran en la filosofía, que contempla al ser humano como un ser complejo, y que, por lo tanto, está en condiciones de definir qué otras alternativas tiene el consumismo.

Desde las fuentes éticas que proporciona la filosofía a la manera clásica, es decir, la que es capaz de operar transformaciones individuales en la medida en que se aplica, tal y como explica Delia Steinberg (2005), pueden vislumbrarse alternativas al modo consumista de entender la vida.

Solo a partir de aquí pueden tener éxito los modelos que plantean un escenario social más justo y una economía más sostenible.

Bibliografía

Christian Felber (2012). *La economía del bien común*. Editorial Deusto, Barcelona.
 Donella Meadows, Dennis Meadows y Jorgen Randers (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Editorial El País-Aguilar, Madrid.
 Mansour Mohammadian (2008). *La Bioeconomía: economía del tercer camino*. Editorial Personal, Madrid.
 Delia Steinberg (2005). *Filosofía para vivir*. Editorial NA, Madrid.



Por el reino encantado de Maya

El sultán y el derviche

Una vez el sultán iba cabalgando por las calles de Estambul, rodeado de cortesanos y soldados. Todos los habitantes de la ciudad habían salido de sus casas para verle. Al pasar, todo el mundo le hacía una reverencia. Todos menos un derviche harapiento.

El sultán detuvo la procesión e hizo que trajeran al derviche ante él. Exigió saber por qué no se había inclinado como los demás.

El derviche contestó:

–Que toda esa gente se incline ante ti significa que todos ellos anhelan lo que tú tienes: dinero, poder, posición social. Gracias a Dios esas cosas ya no significan nada para mí. Así pues, ¿por qué habría de inclinarme ante ti, si tengo dos esclavos que son tus señores?

La muchedumbre contuvo la respiración y el sultán se puso blanco de cólera.

–¿Qué quieres decir? –gritó.

–Mis dos esclavos, que son tus maestros, son la ira y la codicia –dijo el derviche tranquilamente.

Dándose cuenta de que lo que había escuchado era cierto, el sultán se inclinó ante el derviche.

Cuento sufi
Recopilado por Elena Sabidó





Deporte y estrés

El valor del ejercicio para la prevención y tratamiento de la ansiedad y la depresión ya era conocido por los médicos desde la época de Hipócrates.

Así es arriba como abajo. Si bien el estrés se origina en el plano mental y emocional, este se manifiesta en el receptáculo que los contiene, el cuerpo físico, y entonces el proceso se invierte, es decir, que existe una acción de correspondencia pero a la inversa: cierto malestar físico se manifiesta en los planos emocional y mental.

El ejercicio y el deporte, no hay duda de que están asociados con una reducción del estrés. Habrá de tenerse en cuenta la edad, sexo y modelo de salud mental. Una sesión de ejercicios aeróbicos, por ejemplo, es suficiente para reducir la ansiedad de individuos ansiosos. Ya los sabios antiguos recomendaban cansar el cuerpo físico para equilibrar los otros planos que forman el ser humano. Para producir un efecto deseado, el ejercicio debe ser rítmico, como la caminata, la carrera, saltar sobre obstáculos o ir en bicicleta, manteniendo una duración de 5 a 30 minutos, en una intensidad del 30 al 60% de la intensidad máxima permitida para el sujeto.

Así, tenemos una doble vía, una de origen psicológico y otra de origen fisiológico.

En lo psicológico y mental: la práctica deportiva produce una despreocupación de los eventos estresantes al concentrarnos en otro tipo de cuestiones asociadas al deporte, lo cual ayuda a reducir el nivel de estrés en el organismo. Es decir, despeja nuestra cabeza, la cual puede ser más objetiva.

En lo fisiológico: la práctica de actividades deportivas conlleva una mayor liberación de

endorfinas por parte del cerebro, la hipófisis y otros tejidos, lo cual se traduce en un estado de sana euforia y una mayor sensación de bienestar, así como una disminución de la sensación de dolor, lo cual nos lleva a una mayor salud.

Deportes que ayudan a combatir el estrés: todo ejercicio físico es beneficioso; sin embargo, no está de más señalar algunos requisitos que nos ayudarán.

Los deportes o las actividades físicas que más ayudan deben reunir las siguientes características:

- Regularidad, pues a largo plazo, la práctica regular de ejercicio reduce el riesgo de depresión y mejora el bienestar físico y mental.

- Dosis: se trata de crear un buen hábito. A mayor número de sesiones, menores son los niveles de estrés y depresión.

- Continuidad: a largo plazo, el ejercicio reduce la ansiedad y mejora considerablemente la estabilidad emocional, clave para afrontar mejor el estrés.

escueladeldeporte7@gmail.com



Oculto en el arte



Venus y Adonis

La escena que Tiziano nos presenta es, en una primera lectura, la plasmación de un tema mitológico extraído de las *Metamorfosis* de Ovidio: el hermoso Adonis es amado por Perséfone y por Venus; la diosa se venga de sus desprecios haciéndole morir en una cacería a causa de las heridas que le inflige un jabalí. En el cuadro va a partir hacia esa cacería, con sus perros, arrancándose de los brazos de Venus.

Pero hay otra interpretación, más histórica y peor intencionada. El cuadro es encargado por el entonces príncipe Felipe, hijo de Carlos I de España, en 1553, con motivo de su boda con su tía María Tudor, y lo recibió en Londres. Si comparamos retratos de Felipe II joven, aún sin barba, veremos el extraordinario parecido que tiene con el Adonis del cuadro. Y así estaríamos en presencia de una sutilísima burla política: el joven príncipe acosado por su prácticamente incasable tía. Todo ello bajo los auspicios del poderoso dios que asoma en los cielos, o sea, el casi tan poderoso emperador Carlos.

Técnicamente, el cuadro se resuelve en una diagonal formada por los cuerpos de los protagonistas, cuyo color da el tono general de la paleta. A la derecha queda la materia, los perros, que se desentienden de los humanos porque lo que representan, esa materia, no va a entrar en

acción, al menos de momento.

En la esquina izquierda está Cupido. Pero, igual que la materia, el amor tampoco tiene nada que hacer. Duerme tranquilo entre las ramas del árbol, y ha dejado el carcaj de sus flechas colgado en lo alto, con el arco, porque no va a tener que usarlo.

No tiene que enamorar a Felipe y a María, como no enamoró a Apolo de Venus, porque no hay amor. Es solo una conveniencia política que hay que resolver.

A los pies de Venus, una crátera volcada; no hay vino para brindar, no hay nada por lo que brindar. No hay punto de fuga, la escena es en cierto modo plana, no necesitamos ver la salida a ningún sitio. Estamos en ella, inmersos en el drama de amor y odio, eterno *leitmotiv* del universo.

La paleta, fría, sin más concesión que el rojo oscuro a los ocre y los tonos neutros. Hasta el azul del cielo es apagado. Como apagado está el corazón de Felipe, del Adonis que se encamina hacia la muerte.

M.^a Ángeles Fernández



Ashia. La niña somalí

Neo Coslado



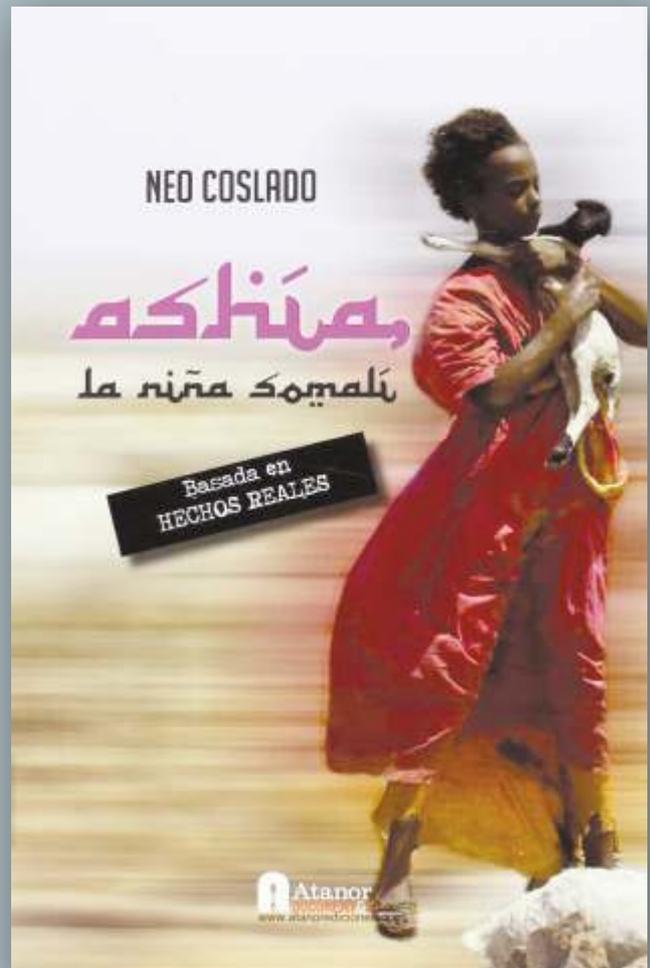
Quien no quiera ver que cierre los ojos. Se trata de una elección personal, de una actitud ante el mundo, ante sí mismo. La decisión de no querer atender a las necesidades de los demás es fruto de la inconsciencia.

Se llega a un acuerdo de compromiso con uno mismo en el que te acabas convenciendo de que nada se puede hacer. Al menos, “yo no puedo”.

La otra postura es resultado de una reflexión consciente. No se trata de sufrir por cada injusticia cometida por el hombre. Quien dedica parte de su tiempo, capacidades y recursos a paliar las injusticias de nuestro mundo, salvaguardar la naturaleza o aportar un poco de conocimiento, no es, por lo general, una persona infeliz. Antes bien, los místicos y filósofos de todos los tiempos, y la ciencia en la actualidad, nos confirman que el altruismo es inherente a la naturaleza humana. En todo caso, inhibirse de las circunstancias de los demás parece ser lo menos humano. Neo Coslado, al recordarnos la desgarradora historia de Ashia, ha dejado patente su elección. Eso, y el hecho de donar parte de los ingresos por la venta del libro a favorecer la labor que desarrolla ACNUR.

Ashia. La niña somalí es un relato de la sinrazón. Describir los hechos narrados en este libro invita a utilizar los términos más horribles de nuestro idioma. Maldad, barbarie, cerrazón, fanatismo, locura... se agolpan en la mente del lector. Pasar una hoja tras otra y no sentir rabia por cada acto cometido solo está al alcance de un psicópata. Para el resto de los humanos, no hay más posibilidad.

La historia se desarrolla en Somalia, un país devastado por la guerra y la irrupción del



integrismo islámico. Es cierto que estos “hombres” (pues aquí sí importa el género), a partir de una lectura sesgada del Corán, nos ofrecen la peor versión del ser humano. Ver un telediario sin descubrir un nuevo acto de horror, perpetrado por alguno de estos grupos, es una rareza. Afganistán, Irak, Pakistán, Mali... nos descubren su presencia cada día con nuevos atentados.

Esta violencia se hace manifiesta en cada párrafo de la novela. Su autor consigue mantener la tensión ante un desenlace que, desde las primeras páginas, se intuye dramático. En un Estado desestructurado e inmerso en una guerra fratricida queda poco espacio para el romanticismo. O quizás, sí que exista una vía para la esperanza. Para saberlo, habrás de leer la obra.

Asistimos a una historia mil veces contada. La tortura de los primeros cristianos. La que estos infligieron mediante la lapidación más tarde a los últimos paganos. La quema de brujas y herejes en la Edad Media y la instauración ciega de la Ley Sharia son aspectos de una misma realidad ¿Qué diferencia hay entre el alborozo de un grupo de hombres ante la llegada de un camión cargado con

piedras antes de un acto de lapidación y la carga voluntaria de leños para alimentar la hoguera en la que ardería la supuesta hechicera?

Entristece pensar que la historia de Ashia es la de tantas niñas nacidas en ese desdichado país. Su condición de mujer les niega los más básicos derechos. Neo describe con solvencia el sentimiento de impotencia que sufren los personajes femeninos. Sometidas al arbitrio de sus padres, esposos o captores, pierden todo valor en una sociedad bajo el terror machista.

Lo hemos visto en multitud de ocasiones. Cuando la barbarie gobierna la vida de los hombres se abren las puertas a la deshumanización. Quien tiene una voluntad inquebrantable se convierte en el blanco de los tiranos. Para los demás, solo queda el sometimiento o la huida a un lugar mejor. ACNUR da cobijo a millones de personas despojadas de todo, arrancadas de sus vidas, de un futuro de normalidad. No cabe cerrar los ojos. Una opción: comprar este libro. Vale la pena leer "Ashia. La niña somali".

Reseña realizada por Antonio Lozano

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodurmiente.org



No puedes obligarte a ti mismo a sentir algo que no sientes, pero sí puedes obligarte a hacer el bien, a pesar de lo que sientes.

Pearl S. Buck

Cuando todos los días resultan iguales es porque el hombre ha dejado de percibir las cosas buenas que surgen en su vida cada vez que el sol cruza el cielo.

Paulo Coelho

En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente.

Khalil Gibran

Nunca será tarde para buscar un mundo mejor y más nuevo, si en el empeño ponemos coraje y esperanza.

Alfred Tennyson

La imaginación sin acción no es nada.

Charles Chaplin

Recopilado por Elena Sabidó





Gente que hace el bien

BORJA VILASECA Y LA AKADEMIA



Borja Vilaseca nació en Barcelona en 1981, es periodista, escritor, profesor y conferenciante, y tras una vida llena de experiencias en busca del sentido de la vida, ha pasado por cosas muy mundanas, actividades de voluntariado social, estudios en la universidad y experiencias espirituales impactantes, hasta que

encontró la manera de plasmar lo mejor de sí mismo en pro del servicio a los demás.

Borja es el fundador de “La Akademia”, un proyecto educativo inspirado en la escuela filosófica de la Academia de Platón, que promueve de forma gratuita la educación emocional entre los adolescentes.

Creada en el año 2011, La Akademia está presente en diferentes ciudades en España, y tiene como objetivo complementar la educación tradicional, dotando a los jóvenes de recursos y herramientas para conocerse mejor, para vencer sus limitaciones y tomar las riendas de sus vidas, tanto emocional como profesionalmente.

El proyecto está dirigido a jóvenes entre 16 y 22 años que se propongan cuestionarse, mejorarse y evolucionar como seres humanos, a través del conocimiento de uno mismo. La formación consiste en clases teóricas que incluyen temas como la comunicación, el autoconocimiento, el desarrollo personal y los propósitos vitales. Los participantes también disponen de acompañamiento personal individual.

Al igual que Borja ha vivido su búsqueda intensa por la vida hasta encontrar su camino, con este proyecto trata de ofrecer a los jóvenes la

oportunidad de sacar lo mejor de sí mismos a través del autoconocimiento. Para Borja, “a menos que sepamos quiénes somos y qué queremos hacer con nuestra vida, seguiremos siendo víctimas del vacío y del malestar”, y utiliza la educación, rescatando el verdadero significado de esta palabra –que viene del latín “educare” y significa “conducir de la oscuridad a la luz”– para trabajar con aquellos elementos que ya llevamos dentro, pero que no sabemos cómo utilizarlos.

La educación debe ser algo más que la acumulación de conocimientos intelectuales, y para Borja es “un camino de experiencias que nutre nuestro corazón”. A través de este proyecto muchos jóvenes tendrán la oportunidad de salir de sus zonas de confort y nutrir sus corazones con experiencias nobles para poder explorar sus mejores capacidades, plasmando en un futuro sus potencialidades en forma de sueños hechos realidad.

<http://www.borjavilaseca.com/es/home>
<http://www.laakademia.org/>



La Akademia.



www.revista-esfinge.com



*FRASE DEL LIBRO DE SABIDURIA HINDU BHAGAVAD GITA

Handwritten text in a cursive script, likely a quote or a passage from a manuscript. The text is written in brown ink on aged, yellowed paper. The script is dense and fills the upper portion of the page.

“Los ambiciosos que no se contentan con el beneficio de la vida y la belleza del mundo, tienen por castigo el no comprender la vida y el quedar insensibles a la utilidad y belleza del universo”.

Leonardo Da Vinci